

## Tres Oraciones Clásicas

Imponente tributo de veneración este que en las horas de la noche del miércoles le rindió el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario a Monseñor Rafael María Carrasquilla, con motivo del primer centenario de su nacimiento.

Escuchando a Monseñor Castro Silva, ilustre rector actual del venerando claustro, y luego a los doctores Eduardo Zuleta Angel y Darío Echandía, no sólo recordamos la estampa humana del maestro, sino que experimentamos la tremenda majestad del recinto, donde pareció resonar nuevamente la augusta voz del orador sagrado.

Solemne y reverente, con la prestancia y dignidad que le infunde a los actos humanos la investidura sagrada, la exposición de Monseñor Castro Silva nos hizo recordar las gloriosas tradiciones oratorias de su perillustre antecesor en la rectoría del claustro rosarista. Las palabras del eminente orador eclesiástico infundieron al acto los caracteres del rito, plasmándolo de solemnidad y grandeza.

Aquilatadas en el estilo, pródigas en ideas, compenetradas ambas de un íntimo hálito de añoranza, como que los dos oradores no sólo recordaban su tránsito por los claustros venerados de Fray Cristóbal de Torres, sino la figura egregia que en ellos los formó en el cultivo de la ciencia, la dignidad y la virtud, los discursos de los doctores Zuleta Angel y Echandía nos hicieron recordar las páginas doradas de nuestra elocuencia académica. Revelando las virtudes excelsas del maestro, los dos discípulos, por cierto de los mejor logrados, no sólo describieron la regia personalidad del procer y virtuoso varón, sino que dijeron cómo aún perdura el imperio de la elocuencia que arrebató multitudes y encadena voluntades. Del verbo iluminado a cuyo conjuro el idioma se transforma en manantial de ideas y emociones. De la palabra, que en boca de Zuleta Angel es flúida sonoridad,

fecundo surtidor de ideas, y en la de Darío Echandía adquiere la severa majestad de los monumentos clásicos.

El reverente homenaje a Monseñor Rafael María Carrasquilla constituyó la mejor demostración de cómo el culto del humanismo continúa vigente en los claustros rosaristas, irradiando luz e inspirando eternidad y grandeza en el panorama de la vida colombiana.

(Tomado de *La República*, diciembre 20-1957).